

Lorena Tudela, o simplemente la "china" Tudela es un personaje de actualidad. Sus crónicas, en las cuales comenta con singular originalidad los más palpitantes temas del quehacer nacional, reflejan -por afirmación o por negación- la perspectiva de una clase social y de una generación. Muchos de nuestros complejos y mucho de lo que compone nuestra idiosincracia están contenidos en los relatos de la "china" Tudela. Pero acaso lo más interesante de sus escritos sea el humor sutil y sofisticado con que Rafo León -la mente creadora que se esconde detrás de este simpático personaje- hace que afrontemos cuestiones de primera importancia con la sencillez de quien incorpora los problemas nacionales a la vida cotidiana. Esa suerte de catarsis que se produce en los asiduos lectores de la "china" Tudela cada vez que la leen, puede producirse también en los lectores de THEMIS, cuando descubran la frescura de la concepción que Lorena Tudela tiene sobre el Derecho.

PUCHA, O SEA 2 TESIS SOBRE EL DERECHO ¿YA?

Lorena Tudela Loveday

Bueno, qué quieres que te diga, me piden hablar del Derecho y te lo juro que cuando yo escucho esa palabra inmediatamente me acuerdo de los años que pasé estudiándolo en la Católica, pucha, o sea, tratando de encontrarle el sentido a una carrera que es tan ag, hija, donde la Norma Hipotética Fundamental (que es regia, super abstracta), se mezcla sin más ni más con los procedimientos civiles y penales que te lo juro, son esas cosas que en el *day to day* te resuelve un conserje en la comisaría y no tiene ni que estudiarlas, tú me comprendes.

Fue por eso que yo dejé la carrera y me pasé al psicoanálisis, que se parece al Derecho en que los dos, o sea, se ocupan de los marcos referenciales sólo que el primero te sirve para que la vida no te traume tanto y el segundo, o sea, ¿para qué?: la verdad que nunca entendía, pero en fin.

La cosa es que, pucha empezando el tercer semestre, no sabes, el primer día entra a la clase el profesor de no me acuerdo qué cosa y cuando lo vi tuve el primer orgasmo involuntario de mi vida, sentada en una butaca escolar y con la cabeza llena de marxismo-leninismo, como te podrás imaginar, y sentí que tooodos los paradigmas se me ponían patas arriba y no he vuelto a tener otro igual en años. ¿Quieres saber quién produjo semejante hecatombe?

Muérete: Fernando de Trazegnies. O sea, la locura, encima se me acaba de casar. Pero eso sí, pucha, todo impecable porque Milagros es full GCU a más no poder, por eso se lo perdono a Fernando.

Bueno, el Derecho. El Derecho para mí, o sea, es toda una actitud ante la vida, no te imaginas. Desde que te tienes que poner sastré todos los días, ya estamos hablando de algo súper serio y en ese sentido es que el Derecho me encanta. Eso de, pucha, o sea, acostarte pensando en que si al día siguiente te pones la blusa Stefanel color uva vas a transmitir mejor a tu cliente en el estudio la idea de que la libertad es un derecho inalienable, pucha, a mí me parece lo máximo de la identidad entre forma y contenido. En ese sentido, o sea, yo me acuerdo por ejemplo, ay no sé, o sea, de Delia Revoredo en la universidad (bastante mayorcita que yo, no vayas a creer tampoco), pucha, siempre regia como hasta ahora, incluso creo que las carteras Gucci que usa son las mismas de época, tu sabes, o sea, entre que resultan tan clásicas y no se deterioran nunca, pucha, lo máximo de la legalidad incorporada al paradigma de la vida cotidiana.

Ahora, claro, como todo en la vida, pucha, ese aspecto del Derecho también tiene sus bemoles. Por ejemplo, o sea, yo he tenido verdaderas pesadillas retroactivas imaginándome a mí misma de abogada pero, pucha, en el cargo de Fiscal de la Nación, en medio de un asesinato callejero, pucha, con sastré, en efecto, pero de rayón color azul/chola (que existe, te lo puedo jurar, y sin el *appeal* del *cholo pink*), pucha, con medias de esas beige de vieja y zapatones de directora de Unidad Escolar de provincias, pucha, o sea, bien a la medalla colgando en la pechuga, anteojos de plástico y esa cara de *yo no fui* tan típica de esas autoridades, hija, o sea, incluyendo a algunas juezas que te lo juro, o sea, yo no sé cómo pueden ser objetivas administrando justicia cuando tienen esas caras, qué quieres que te diga.

Bueno, o sea, el otro lado del Derecho, pucha, o sea, ése que me inquieta un poco más, o sea, es la idea de que la ley es la misma para todos. Mira, o sea, para comenzar, pucha, no hay nada en este mundo que sea lo mismo para todos, hija, sincerémonos de una buena vez. Te voy a dar un ejemplo porque seguro tú eres de los que tienen pensamiento un poco concreto, ¿sí?

Fíjate, o sea, una cosa es que el Negro Pampañaupa agarre y un día secuestre a mi primo Miguelón Díaz Ufano y, o sea, lo devuelva dos meses después hecho un guñapo, a cambio de veinte mil dólares, y la otra es que un chico en crisis de identidad, como era Gonzalo Higuera, pucha, en un arranque de ay no sé, pucha, secuestre a Mariano Querol y le dé tema para que el otro se haga popular y se vaya despachando por el mundo entero con el tema del Síndrome de Estocolmo y la patada del burro. Te digo, o sea, así como no hay punto de comparación entre un Pampañaupa y un Higuera, o sea, tampoco debería poder compararse lo que en un caso, ag, es un delito lumpen, cholo, alevoso y ventajista, pucha, o sea con un mal momento, o sea, del que nadie está libre en este mundo, como seguramente a ti también te consta, ¿no es cierto?

Bueno, o sea, te he dado dos ideas/fuerza para ver si te sirven; te sugiero, o sea, estudiarlas y empezar a soltarlas en tus reuniones con otros colegas, vas a quedar regia porque así nomás nadie las tiene. Te las resumo: la primera consiste en que, o sea, ser abogado es, ante todo, pucha, un estilo y que los fiscales de la Nación cuando son mujeres, pucha, parecen unos tamales mal envueltos. La otra es que, pucha, o sea, no frieguen, pues, hay delitos y "delitos", y lo moderno es la flexibilidad y la tolerancia para encontrar, hija, todos los matices que sean necesarios para salvar a este país de la horda primitiva, Chau, chau (Rafo León).